

Fecha: 04-03-2026
 Medio: Diario Chañarillo
 Supl.: Diario Chanarillo
 Tipo: Noticia general

Pág.: 2
 Cm2: 490,3

Tiraje: 2.800
 Lectoría: 8.400
 Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Nuevo liderazgo para el SLEP de Atacama Gobierno apuesta por Elisa Araya para encauzar la crisis educativa

En medio de un escenario marcado por cuestionamientos administrativos, tensiones gremiales y una sostenida preocupación de las familias, el Gobierno oficializó el nombramiento de Elisa Araya Cortéz como directora ejecutiva suplente del Servicio Local de Educación Pública de Atacama (SLEP).



La designación, confirmada por el Delegado Presidencial de Atacama, Rodrigo Illanes Naranjo, busca dar estabilidad a un sistema que atraviesa una de las etapas más complejas desde la implementación del nuevo modelo de administración de la educación pública.

A partir del 1 de marzo, y a solicitud del Ministerio de Educación, el Presidente de la República formalizó el arribo de Araya al cargo en calidad de suplente. El objetivo, según explicó Illanes, es retomar la normalidad en la gestión y asegurar la correcta ejecución de los planes y la planificación educativa en la región.

El cambio de mando ocurre tras la salida del anterior director ejecutivo, cuya desvinculación derivó en una querrela judicial. Consultado por la acción legal presentada por el exdirectivo, el delegado fue categórico:

“Estamos en un Estado de Derecho. Tiene la posibilidad de hacer la réplica, pero es un hecho que se le pidió la renuncia”.

Nuevo liderazgo para el SLEP de Atacama Gobierno apuesta por Elisa Araya para encauzar la crisis educativa



Illanes recordó que, en la administración pública, las renuncias suelen estar a disposición de las autoridades superiores y que será la justicia la que determine eventuales responsabilidades.

Uno de los puntos más sensibles ha sido la alta rotación de directores ejecutivos en el período reciente. Frente a ello, el delegado reconoció que la educación pública ha enfrentado un escenario complejo.

A su juicio, parte de la inestabilidad responde a debilidades estructurales del modelo de los Servicios Locales de Educación Pública, tanto en su diseño como en sus coeficientes técnicos y administrativos.

“Sin duda alguna, esto repercute en los estudiantes”, admitió, aludiendo al impacto que la falta de continuidad puede tener en los procesos pedagógicos y en la confianza de las comunidades escolares.

Profesora de formación inicial, doctora en Ciencias de la Educación y especialista en psicomotricidad, Elisa Araya no es una figura ajena al mundo académico. Hasta julio del año pasado se desempeñó como rectora de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, institución histórica en la formación de docentes en Chile.

Su experiencia, centrada en el desarrollo infantil, el aprendizaje a través del juego y la formación docente, fue uno de los factores que pesaron en su designación.

“Estoy muy contenta y orgullosa, pero también tensionada en el buen sentido de la palabra”, señaló al asumir el desafío.

Lejos de minimizar la situación, Araya fue directa:

“La crisis no la vamos a negar. Es una crisis importante, profunda”.

Sin embargo, planteó que toda crisis implica una oportunidad para redefinir caminos. En su diagnóstico, el problema no es únicamente de infraestructura —aunque reconoce brechas aún persistentes— sino también pedagógico y estructural.

Existen desafíos en:

- Resultados educativos.
- Efectividad escolar.
- Gestión administrativa.
- Articulación entre los distintos actores del sistema.

Para la directora suplente, el SLEP no puede analizarse de manera aislada. Se trata de un sistema donde interactúan comunidades educativas, direcciones escolares, la Seremi de Educación y otras instituciones públicas.

“Ese sistema es el que debe aceptarse, mejorarse y trabajar sus dificultades”, afirmó.

Si bien la percepción pública ha estado fuertemente marcada por problemas de infraestructura, Araya matizó ese punto.

Aseguró que, aunque persisten brechas y trabajos en curso —como instalaciones modulares y mejoras en establecimientos específicos—, el foco no puede limitarse a lo material. “No son los problemas principales. Hay problemas pedagógicos, educativos y de resultados que hay que abordar de manera sustantiva”, sostuvo.

En esa línea, adelantó que su gestión buscará cerrar brechas y abrir nuevos caminos, fortaleciendo los proyectos educativos y diseñando una propuesta regional que refleje la identidad cultural y social de Atacama.

Uno de los ejes centrales será la reconstrucción de la confianza entre el SLEP y las comunidades escolares.

Araya insistió en que el conocimiento territorial es clave:

- Los profesores son expertos en sus comunidades.
- Los padres conocen las necesidades de sus hijos.
- Los funcionarios del servicio conocen el territorio.

“Necesitamos a las familias en las escuelas”, subrayó, haciendo un llamado a la corresponsabilidad en el proceso educativo.

Atacama, recordó, es la región con mayor porcentaje de estudiantes matriculados en el sistema público, un dato que —a su juicio— debe ser valorado y fortalecido.

La relación entre el SLEP y el Colegio de Profesores en la región ha sido tensa en el último tiempo. Paros, críticas públicas y cuestionamientos a la gestión han marcado la agenda.

Frente a ello, Araya adoptó una postura conciliadora:

“El Colegio ha hecho lo que le corresponde a un gremio. A nosotros nos corresponde generar todas las conversaciones necesarias”.

Para la nueva autoridad, la energía crítica puede transformarse en una sinergia positiva si se orienta hacia un proyecto educativo regional común.

En cuanto al inicio del año escolar, Araya aseguró que más del 90 por ciento de los establecimientos comenzará sus clases con normalidad.

“La campana va a sonar en Chile y también en la región de Atacama”, afirmó, intentando transmitir tranquilidad a las familias.

Entre las medidas inmediatas destacan:

- Normalización administrativa del servicio.
- Agilización de procesos internos.
- Recuperación de la confianza pública.
- Llamado a concurso para un director ejecutivo titular durante el primer semestre.

El objetivo es que la suplencia no se prolongue indefinidamente y que el SLEP cuente con una dirección estable.

Ante la interrogante sobre si la crisis responde a falencias legales o a problemas de gestión, Araya fue clara:

“Las leyes siempre están bien escritas en el papel. Después hay que ejecutarlas”.

En su visión, el desafío radica en llevar a la práctica el espíritu de la normativa que creó los Servicios Locales, asegurando que la gestión esté a la altura de lo que la ley establece.

Evitó juzgar el desempeño de sus antecesores, aunque reconoció que “hay cosas que pudieron haberse hecho mejor”.

La directora recordó que el modelo de Servicios Locales lleva apenas cinco años de implementación, un período breve si se considera la magnitud del cambio estructural que implicó reemplazar la administración municipal por un sistema estatal centralizado.

“Este no es una fábrica de zapatos. Es la formación de personas”, reflexionó, subrayando la complejidad del proceso.

Para Araya, el desafío es actuar con urgencia —porque se trata de niños y jóvenes— pero comprendiendo que la instalación de un nuevo sistema requiere tiempo, acompañamiento y ajustes permanentes.

El contexto no es menor: la eventual llegada de nuevas autoridades nacionales podría implicar cambios en la conducción del sistema. Sin embargo, Araya destacó la importancia de dar continuidad a las instituciones del Estado más allá de los ciclos políticos.

“Yo no soy omnipotente. Esto no lo resuelve una persona”, afirmó, insistiendo en que el trabajo debe ser colectivo.

La tarea que asume no es menor: estabilizar un servicio cuestionado, mejorar resultados educativos, resolver brechas materiales y reconstruir la confianza de una región que observa con expectativa.

En un territorio donde la educación pública concentra a la mayoría de los estudiantes, el éxito o fracaso del SLEP impacta directamente en miles de familias.

La nueva directora lo resume con una idea central: la crisis es profunda, pero también es una oportunidad. Ahora, el desafío será demostrar que esa oportunidad puede transformarse en resultados concretos para la educación pública de Atacama.

